

Los trabajadores sociales quieren andar solos. Reconceptualización y Guerra Fría. Complejidades de la intervención social

Social workers want to walk alone. Re-conceptualization and cold war. Complexities of social intervention

"...es una nueva corriente en servicio social difundida ya por todo el continente latinoamericano. Fruto de condicionantes históricas muy precisas, al expandirse recibe por igual la aprobación de los sectores de vanguardia y la juventud y el más enconado rechazo de los conservadores, los comprometidos con el status quo y los haraganes mentales" (Kruse, s.f., p. 25).

MARICELA GONZÁLEZ

Asistente Social y Doctora© en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora, Universidad Santo Tomás, Escuela de Trabajo Social. Dirección postal: Avda. Ejército 146, Santiago, Chile. Correo electrónico: mgonzalez@santotomas.cl

Resumen

El artículo analiza la relación histórica entre el proceso de reconceptualización del trabajo social latinoamericano y la Guerra Fría. Distingue dos etapas; la primera, caracterizada por la influencia de Estados Unidos en los procesos de intervención social y apoya a programas de promoción, reforma agraria y financiamiento para la modernización en países de América Latina. En la segunda, en cambio, se rechaza el influjo norteamericano y se inclina a la búsqueda de cambios radicales de estructuras sociales. En lo global, se trató de un proceso menos uniforme de lo que usualmente se cree, en que convivieron posiciones contrapuestas tanto políticas como metodológicas, conformando una red de tendencias e influjos de carácter Interamericano.

Palabras clave. *Reconceptualización, Guerra Fría, historia del trabajo social latinoamericano.*

Abstract

The article analyzes the historical relationship between the process of re-conceptualization of Latin American Social Work and the Cold War. Distinguishes two stages: the first characterized by the influence of United States intervention in the processes of social support promotional programs, funding for land reform and modernization in Latin America. In the second, however, reject the U.S. influence and tend to look for radical change in social structures. In overall, it was a less uniform process than is commonly believed, coexisting opposite political and methodological positions, conforming a network of trends and influences of inter-American character.

Key words. *Reconceptualization, Cold War, Historu of Latin American Social Work.*

Introducción y perspectivas de análisis

El presente artículo busca situar el proceso de reconceptualización del Trabajo Social Latinoamericano en el contexto ideológico de la Guerra Fría, tratando de encontrar en sus características y desarrollo un componente identificable con los cambios políticos que sufrieron los países de la región, en el marco general de transformaciones operadas en las ciencias sociales y la intervención social.

Se entiende por "Reconceptualización del Trabajo Social" al proceso que vivió la profesión en América Latina desde comienzos de la década de los sesenta y por un espacio de aproximadamente quince años. El fenómeno tuvo un carácter eminentemente crítico y significó un profundo cuestionamiento a lo que se consideraron métodos tradicionales de acción, a los orígenes profesionales y, en general, a todo lo que se había hecho desde los inicios de la profesio-

nalización. Fue todo esto englobado bajo el rótulo de “asistencialismo” y pensado como una etapa que había que superar para un mejor cumplimiento de los también nuevos objetivos de la profesión.

Tradicionalmente, la historiografía del Trabajo Social ha sido más o menos condescendiente con el discurso de la reconceptualización y se han aceptado sin grandes objeciones sus planteamientos respecto de la historia, los orígenes y el desarrollo profesional. Se sigue utilizando, en ese sentido, un esquema muy similar para calificar las “etapas” históricas, como si estas hubiesen desplegado un curso evolutivo desde un punto primigenio asistencial y reproductor del orden social, luego hubiesen caminado hacia una perspectiva más desarrollista, para, finalmente, haber arribado a una especie de “iluminación” donde el Trabajo Social se habría encontrado con los métodos, los objetivos y los fines correctos.

Por otra parte, se habla unánimemente de la reconceptualización ligada al conjunto de cambios sociales que los países latinoamericanos estaban viviendo durante esos años, pero no existen análisis más específicos al respecto, no se examinan las dinámicas de influencia ni se abordan las formas de apropiación de dichos cambios¹. En otras palabras, estos análisis no sitúan la realidad profesional en el “contexto”, más allá de algunas generalizaciones abstractas.

Este artículo se ubica en la dirección opuesta a esas dos tendencias. Por una parte, se ha tratado de ser menos complaciente con los planteamientos de la reconceptualización y, contraria a la hipótesis de que esta ha marcado un quiebre con la historia del Trabajo Social latinoamericano, se ha querido más bien afirmar la existencia de continuidades con el proceso previo, a partir del cual se forjó. Por la otra, se trabaja concretamente en indagar la relación que tuvo la reconceptualización con la Guerra Fría o, más bien, se busca mirar al movimiento reconceptualizador como parte de una gran ideología que influía las relaciones sociales, políticas y culturales en la época.

Sin duda que esto nos conduce a mirar la Guerra Fría desde una perspectiva también diferente. Usualmente, se la ha entendido como un conflicto entre dos bandos, posterior y derivado del acuerdo europeo de posguerra, donde estas dos “superpotencias debutantes”, –usando la denominación de

Joseph Gilbert (2004)–, se distinguían por sus ideologías universalizadoras y un sistema de economía política propia. Como consecuencia, se dividió el continente europeo, se desataron luchas violentas en la periferia y se produjo una carrera armamentística de naturaleza estratégica.

Sin negar esta definición genérica, los especialistas en la historia intelectual han enfatizado fuertemente en los últimos años en la importancia del carácter ideológico de esta guerra. El simple análisis geopolítico no alcanza a dar cuenta de ella ni la perspectiva político-militar tampoco. Antes bien, “...la guerra fría no dejó de ser sistemática y total. Enmarcada en unos términos radicalmente doctrinales, fue conducida como una especie de ‘invasión’ o deslegitimación del orden social del enemigo, y se impregnó de una demología del otro y una mitología de la eternidad de las virtudes propias” (Gilbert, 2004, p. 71). En virtud de lo anterior, se hace imprescindible una historia social y cultural de la Guerra Fría, “que tome en cuenta seriamente las acciones, las identidades y las creencias tanto de la gente común y corriente como de las élites” (Gilbert, 2004, p. 81).

En ese sentido, no nos importa la reconceptualización como un fenómeno profesional que estuvo inserto e influido por otro fenómeno de carácter global. Lo que en realidad nos interesa es averiguar cómo fue la trama de esas influencias, cómo se insertó en el continuo de la historia del Trabajo Social y cómo, en el proceso de apropiación ideológica subyacente, dio lugar a una serie de procesos no previstos y re-lecturas desde la propia configuración de la intervención social.

Hemos estructurado el trabajo en dos partes. La primera abordará los principales elementos de la reconceptualización como proceso latinoamericano y la segunda trabajará dichos elementos utilizando el contexto de la Guerra Fría como marco de interpretación.

¿Qué fue la Reconceptualización?

Dentro de la historia profesional del Trabajo Social en América Latina, se produjo, durante las décadas de los '60 y '70 del siglo XX un punto de inflexión que se ha denominado comúnmente como “reconceptualización”. Fue autónomo y propio de nuestro continente y planteó, precisamente como uno de sus objetivos, generar un “Trabajo Social propia-

1 De hecho, se engloban todos los procesos sociales y políticos de fines de los años cincuenta y los sesenta, incluyendo algunos tan distintos como la situación internacional y la hegemonía de Estados Unidos en Occidente, la Revolución Cubana, el Concilio Vaticano II o el desarrollo del Estado de Bienestar.

mente latinoamericano”, en el entendido de que los orígenes de la profesión habían estado excesivamente influidos por la presencia extranjera².

Estuvo animado con un fuerte deseo de renovación que se expresó en la intención de cambiar los fundamentos teóricos, los sistemas metodológicos, la enseñanza profesional y los objetivos de la carrera. Tuvo énfasis regionales y en su interior se gestaron submovimientos que acentuaron diferentes dimensiones del quehacer profesional. Sin embargo, un punto en común a todos ellos fue el cuestionamiento al “Trabajo Social tradicional”, que fue rechazado por ser conservador, alienante y meramente adaptador del individuo al medio ambiente. Ezequiel Ander Egg sostenía:

“Durante muchos años el Servicio Social en Latinoamérica estuvo en paz. Una práctica mimética y repetidora, reducida frecuentemente a una imitación fatua y estéril, y una posición aséptica en lo ideológico y en lo político, lo mantuvo en la ‘dorada’ mediocridad” (Ander Egg, 1984, p. 15).

Y Vicente de Paula Faleiros afirmaba:

“Los ‘tres métodos de Trabajo Social’ [...] son elaboraciones teóricas nacidas en el seno mismo del capitalismo, como resultado de una concepción ideológica conservadora de la sociedad y de estrategias de control de las clases dominadas por las clases dominantes. El Trabajo Social considera al individuo como un caso que se estudia, buscándose una solución al problema inmediato...” (Faleiros, 1983, p. 24).

Se sitúan los inicios de la reconceptualización en torno al año 1965 (también se ha hablado de la “Generación del ‘65”) (Parra, 2005) y el papel central lo habrían jugado los Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social: el de Porto Alegre, Brasil, en 1965; el de Montevideo, Uruguay, en 1966; y el de General Roca, Argentina, en 1967. Este último año se realizó en Araxá, Minas Gerais, el primer Seminario de Teorización del Servicio Social promovido por el CBCISS (Centro Brasileño de Cooperación e Intercambio de Servicios Sociales), conocido posteriormente como *Documento de Araxá*.

Paralelamente, dos tipos de publicaciones tuvieron una importancia decisiva en la formación y difusión

de las nuevas ideas. La Revista *Hoy en el Servicio Social*, publicada por ECRO, y las publicaciones de la Editorial Humanitas. En su conjunto, tuvieron “... como eje de atención el papel del trabajador social en el desarrollo de comunidades, aunque a esta discusión se le agrega progresivamente un incipiente debate sobre el papel ideológico y político del profesional, la formación profesional, los métodos de intervención, y los fundamentos teóricos de la profesión, buscando dar respuestas a la realidad latinoamericana” (Parra, 2005, p. 142).

A partir de 1968 las posturas sobre la renovación profesional tendieron a diversificarse y radicalizarse. Al mismo tiempo, lo que había comenzado como un movimiento germinal del Cono Sur se expandió a todo el continente latinoamericano y se abrieron nuevos cauces de comunicación a través de la revista *Selecciones del Servicio Social*, publicada por Humanitas, y las actividades promovidas por la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAEES) y el Instituto de Solidaridad Internacional, I.S.I.

Un nuevo punto de inflexión lo constituyó el IV Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social que se desarrolló el año 1969 en Concepción, Chile. En ese momento las perspectivas desarrollistas que subsistían dentro del movimiento fueron prácticamente eclipsadas por la influencia del marxismo. “En este seminario aparece la preocupación sobre: la ideología, la alienación, la praxis, la investigación, la marginalidad, la concientización, la revolución y las políticas sociales, temas abordados en esta ocasión de manera abierta y frontal” (Parra, 2005, p. 142).

Una consecuencia más o menos obvia de esto fue el enfrentamiento entre distintas posturas respecto a los “cambios”; a pesar de ellos, la línea de los seminarios siguió el rumbo de Concepción y cuando al año siguiente se realizó el V Seminario Regional en Cochabamba, Bolivia, se acusaba al “imperialismo” como causante del subdesarrollo, se rechazaban los modelos funcionalistas usados por la profesión y se planteaba la necesidad de “cambiar las estructuras”. Los años siguientes se profundizaba esta tendencia, pero ya hacia 1973 el movimiento se había diversificado de tal manera que tendía a agrupar dentro

² De hecho, las primeras escuelas de Servicio Social de los países latinoamericanos se habían gestado a la luz de sus símiles en Europa; en sus primeros años de funcionamiento fueron lideradas por directoras europeas, principalmente alemanas, belgas y francesas, y todo el proceso formativo estuvo impregnado de los métodos, la organización y los fundamentos del Trabajo Social extranjero. Como señaló Ander Egg: “...se toma conciencia de la necesidad de integrar la profesión a la problemática real del hombre latinoamericano, y no mera copia de métodos y técnicas elaboradas en otras latitudes. Si nuestra realidad tiene un carácter diferente a la de los países desarrollados como Estados Unidos, Francia o Bélgica, de donde ha provenido gran parte de la literatura sobre Servicio Social, la inadecuación e insuficiencia de todo esto es por demás obvia”. (Ander Egg, s.f., p. 9)

de sí a las más diversas posturas y se lo había hecho sinónimo de cualquier corriente al interior de la profesión. Gustavo Parra ha señalado que esta “decadencia” estuvo marcada también por acontecimientos políticos bien particulares que hicieron que la libertad de pensamiento en países como Chile, Argentina o Uruguay, que habían sido focos de la reconceptualización, fuera acallada por respectivos golpes militares³. Para Netto, ya desde 1973 se puede hablar de una “crisis” de la reconceptualización, que él atribuye a una decadencia mayor del proceso revolucionario latinoamericano, silenciado por la embestida conservadora (Netto, 1976); por otro lado, se produjo una arremetida de las propuestas tecnocráticas de la profesión que comenzaron a denunciar la sobreideologización del movimiento y quisieron retornar a una perspectiva más científica.

Reconceptualización y Guerra Fría

Como hemos señalado en la introducción, los enfoques tradicionales sobre la Guerra Fría han puesto el acento en las dinámicas político-militares del conflicto. Un enfoque desde la dimensión ideológica, en cambio, supone entender el poder no solo como fluyendo desde las políticas de los estados, sino también a través del lenguaje y los sistemas simbólicos que impregnan las prácticas cotidianas (Spenser, 2008, p. 381).

Un caso particular lo constituye el caso de las profesiones y particularmente el de las ciencias sociales, que han sido especialmente permeables a las influencias del contexto social e intelectual. Si las profesiones son grupos estatuarios con ejercicio del poder (Aguayo, 2006, p. 105), es razonable pensar que a través de ellas se produce también un intercambio ideológico multilateral. Las profesiones, en ese sentido, son mucho más que formas de control o disciplinamiento de los sujetos. Dado su papel en la identificación de nuevos problemas sociales y en la construcción y dirección de los medios, instrumentos e instituciones para solucionarlos, las profesiones son fundamentales para la construcción de objetos de la política. Hacen “gubernables” ciertos aspectos de la realidad social y disponen, a través de un lenguaje y un instrumental técnico, de unos determinados medios para otorgar soluciones. Como “campos”, poseen una identidad y autonomía relativas, y a la vez se vinculan a otros en un proceso de intercambio fluido (González Leandri, 1999, p. 65 y ss). En esa medida, entonces, las profesiones

—en sí mismas, en su conformación disciplinaria, y en su relación con la vida social— son instrumentos y productores ideológicos por excelencia, pues son, en realidad, construcciones simbólicas (Aguayo, 2006, p. 111).

¿Qué relaciones se produjeron, entonces, entre la profesión del Trabajo Social y un fenómeno global como el de la Guerra Fría? Propongo dividir el proceso en dos etapas interconectadas. En la primera, la Guerra Fría se hizo sentir especialmente como influencia directa de EE.UU. en procesos de intervención social como fueron el apoyo a programas de promoción, reforma agraria y financiamiento económico modernizador. En la segunda, se plasmó en una tendencia a rechazar la intervención de Estados Unidos y adherir al programa de revolución social que promovían los partidos de izquierda cercanos al bloque soviético.

Lo que hemos llamado “primera etapa” de la reconceptualización se caracteriza por una reorientación de los objetivos de la profesión influida por las políticas modernizantes de Estados Unidos hacia América Latina. A ese respecto, cuando la reconceptualización se radicalizó, años más tarde, se tendió a separar de este proceso y a denominarlo como una nueva etapa alienante. Sin embargo, lo que sostenemos aquí es que en realidad fue esta una primera etapa donde ya el Trabajo Social comenzó a experimentar cambios en su quehacer como profesión y disciplina, y en realidad tiene mucha continuidad con los procesos siguientes, en parte porque la tendencia desarrollista subsistirá posteriormente como corriente en pugna contra otra más radical, y porque hay continuidad también a nivel de métodos de intervención, de contenidos y de algunas orientaciones.

Aproximadamente desde 1940 había comenzado a gestarse una influencia creciente del Social Work norteamericano en los países de Latinoamérica, eclipsando el influjo que había tenido Europa en la formación de las primeras escuelas una década antes. Como parte de la política del “Buen Vecino” Washington invitó a delegaciones de visitadoras sociales para que conocieran las obras sociales de varias ciudades norteamericanas y participaran en congresos temáticos. Durante esa década se otorgaron becas de estudio para continuar la formación en Estados Unidos y, de forma creciente, el Trabajo Social latinoamericano comenzó a impregnarse de los métodos de intervención desarrollados por los

3 Un ejemplo clarísimo en este sentido fue el cierre de la Revista Hoy en el Trabajo Social producto de la situación política de Argentina después del golpe de Estado.

estadounidenses (Tocornal, 1941).

En los años cincuenta se desarrolló una perspectiva modernizante de la profesión y se empezó a asumir un lenguaje que planteaba cambios en las orientaciones profesionales. La perspectiva higienista y bio-sanitaria de las primeras escuelas dio paso a la inquietud por contar con métodos propios de intervención social, que se sustentaran en los avances científicos de las ciencias sociales. Lo anterior recibió un nuevo impulso cuando, con posterioridad a la Revolución Cubana, Washington lanzó una ofensiva hacia América Latina. Como parte de esta estrategia tenía que ver con procesos de intervención social, no es extraño que el Trabajo Social se dejara permeable por los temas que Estados Unidos imponía a través de la Alianza para el Progreso: organización social y participación, redistribución del ingreso y reforma agraria. Como lo ha señalado Kruse: "Aunque Cuba quedó radiada del sistema interamericano, la ALPRO permitió una libertad de expresión sobre los problemas sociales desconocida hasta ese momento; y sus programas sociales, además, le depararon un lugar imprevisto al servicio social. Dos Congresos Panamericanos de Servicio Social (San José 1961 y Lima 1965) enrolaron al Servicio Social en la corriente desarrollista" (Kruse, s.f., p. 28).

El tema "rural" cobró un enorme protagonismo para la profesión, indudablemente condicionado por las discusiones y las políticas de reforma agraria. También se desarrollaron los métodos de intervención en la comunidad que, al amparo de sus análogos en el Social Work norteamericano, querían promover el protagonismo y la participación. La idea era potenciar en las personas la capacidad de organización frente a los problemas, generando agrupaciones locales que aunaran intereses y promovieran los liderazgos emprendedores. Un papel bien importante en ese sentido lo jugó la OEA y la promoción de Congresos Panamericanos que estuvo bajo su alero. El año 1968, en el contexto del VI Congreso, se destacaba el "papel del servicio social como instrumento de desarrollo" y se instaba a las escuelas para que formaran

"...profesionales aptos para participar en el desarrollo de políticas sociales en sus áreas de competencia, de acuerdo a prioridades, tipos de servicio

y ubicación; y por otra parte para interpretar los programas en términos que permitan su aplicación directa, con el propósito de ayudar a los individuos, grupos y comunidades a adaptarse a nuevas situaciones, comprender y participar y aprovechar positivamente de los beneficios del desarrollo" (OEA, p. 16).

Como lo hemos planteado anteriormente, desde el año 1965 en adelante el proceso de reconceptualización fue entrando en una "segunda etapa", que se caracterizó por una tendencia de creciente radicalización. Se ha atribuido este cambio a tres factores: por un lado, a la propia evolución de las sociedades latinoamericanas, que vivieron durante la década una efervescencia social con movimientos políticos y culturales y con una corriente intelectual que se sentía entusiasmada con el ejemplo cubano de una revolución propiamente latinoamericana. Por otro lado, los países que encabezaron la reconceptualización en el Cono Sur, como fue el caso de Argentina y especialmente Chile y Uruguay, vivieron por esos años un clima de apertura y democratización social, ambiente en el cual prosperaron sueños utópicos de igualdad y reforma social. En esos países se realizaron los seminarios regionales de servicio social y en ellos se produjo la llegada e intercambio de intelectuales y corrientes⁴. Estos seminarios pusieron en contacto a profesionales que vivían realidades diversas, pero en los cuales se había comenzado a gestar una sensibilidad común proclive a los cambios; un papel importante lo jugó también el apoyo recibido desde el ISI (Instituto para la Solidaridad Internacional, de la Fundación Konrad Adenauer). Por último, se ha señalado también la importancia que tuvieron los movimientos estudiantiles como motor de movimiento inicial que después continuarían los académicos, y la importancia de los cambios en la Iglesia Católica latinoamericana. En este último sentido, no habría que soslayar el origen católico de muchos trabajadores sociales y el impacto que habría tenido en ellos el compromiso creciente de la Iglesia con los problemas sociales y la gestación de movimientos como la Teología de la Liberación (Moreau de Young, s.f.).

Como parte del discurso rupturista que caracterizó a esta etapa, se tendió a catalogar la intervención de Estados Unidos como parte de una perspectiva

⁴ En el caso de Chile, fue bien importante la estadía y residencia en el país de dos fuerzas intelectuales diferentes pero complementarias. Por un lado, residió como exiliado el brasileño Paulo Freire, creador de la "Educación Popular"; su pensamiento dejó una impronta verdaderamente significativa en el Trabajo Social y hasta hoy existen instituciones que realizan intervenciones sociales al alero de sus enseñanzas. Por otro lado, también visitó el país el norteamericano Ernest Greenwood, que dictó clases magistrales en el Instituto de Servicio Social de la Universidad de Chile; sus conferencias fueron publicadas y utilizadas como ejemplo paradigmático de relación entre el Servicio Social y las ciencias sociales.

desarrollista que estaba respaldada por el deseo de imitar el modelo de modernización de los países desarrollados "sin mayor criticidad en su readecuación al contexto de la realidad latinoamericana" (Lima, 1985, p. 15). Se le suponía a esta postura un cientificismo aséptico que pretendía formar a agentes de cambio que impulsaran a los países subdesarrollados por la senda del progreso. Y se criticaba la aspiración por educar a las personas a través de métodos tradicionales que buscaban su adaptación al sistema.

El resultado de esto fue la convivencia, por ratos pacífica y por otros más confrontacional, entre quienes, dentro del Trabajo Social, adherían a cambiar los métodos profesionales pero en la senda modernizante y desarrollista que hemos descrito; y otro grupo, cada vez más numeroso y radicalizado, que proponía un cambio global de estructuras y que se apoyaba para ello en el marxismo althusseriano y en los movimientos de izquierda latinoamericanos⁵. En algunos casos, en cambio, convivieron ambas posiciones sin mayor dificultad y se mezclaron opciones ideológicas diversas e incluso contradictorias entre sí.

En su punto cúlmine, entre los años 1965 y 1970, la reconceptualización asumió explícitamente un discurso ideológico del cual se enorgullecía, burlándose de la pretendida neutralidad de los desarrollistas y su cientificismo aséptico⁶. Al mismo tiempo, reconocía su vinculación con los partidos políticos:

"Por lo menos, conocemos dentro de la reconceptualización colegas que representan la ideología de los siguientes partidos: Partido Demócrata Cristiano, MAPU, Partido Socialista, Partido Comunista, Movimientos de vanguardia (VR, MIR, Tupamaros, etc.), Partido Social Demócrata, Partido Radical, etc. Los nombres de los partidos varían de país en país, pero las ideologías no. No conocemos dentro de la reconceptualización gente que represente la ideología de los llamados: Partido Conservador, Partido Liberal, Partido Republicano, etc." (Kruse, s.f., p. 34).

Del mismo modo en que se producía una identificación entre compromiso profesional e ideología política, también se sostenía que los trabajadores sociales debían encarnar como personas los nuevos ideales. Como lo afirmaba Krause:

"Para algunos jóvenes ese compromiso existencial debe ser llevado a sus últimas consecuencias en el entendido que un correcto ejercicio del servicio social exige una actitud de desclasamiento. Así en distintos lugares de Argentina, Chile y Colombia, hemos conocido jóvenes profesionales que renegando de su origen burgués se van simplemente a vivir en una villa miseria, una callampa o un tugurio para compartir plenamente la vida con los pobres" (Kruse, s.f., p. 44-45).

Un lugar importante de las discusiones de la reconceptualización lo ocupó el tema de la metodología de intervención social. El trasfondo no era tanto cuestionar o cambiar los métodos tradicionales (de hecho, en muchas ocasiones se siguieron usando los mismos), como denunciar su origen ajeno a la realidad latinoamericana. Se los consideraba obsoletos pues los trabajadores sociales "querían andar solos", sin sujeciones a las técnicas norteamericanas que nos hacían dependientes de organizaciones internacionales y nos dejaban sin estructuras conceptuales propias (Ander Egg, 1984, p. 9).

El Trabajo Social se vio involucrado, entonces, en el mismo tipo de lucha confrontacional que fue propio de la Guerra Fría por aquellos años, con una lógica de los dos "bandos" y de choque ideológico de fuerzas que planteaban proyectos antagónicos. En ese sentido, el Trabajo Social y su acción profesional pasaban a ser un terreno de disputa donde se enfrentaban, no determinados intereses profesionales, sino grandes proyectos de sociedad:

"Los latinoamericanos estamos envueltos en una polémica ideológica entre dos corrientes: ideologías de dominio e ideologías de cambio. Otros las definen como ideología burguesa dominante e ideología proletaria. Las primeras, las dominantes, defienden el status quo, tratan de perpetuar el orden existente. Las segundas, las ideologías de cambio,

5 Un ejemplo de orientación radical fue la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile en Concepción. Según Eliana Moreau, se postulaba allí que "...el único nivel en el cual debe actuar el Servicio Social en esta época de prerrevolución, es el nivel de base, de trabajo de primera línea, porque allí pueden de forma más eficaz realizar una acción que tenga alguna connotación futura. Se niega toda posibilidad de que esta acción pueda realizarse a nivel de trabajos que llaman de segunda línea (Política y Planificación) por considerarlos como una forma de comprometerse con el sistema, de momento que se planifica para el sistema y se hace la política del sistema. Ellos estiman que un auténtico compromiso con el proletariado solo puede lograrse trabajando junto a él y siendo uno de ellos" (Moreau de Young, s.f., p. 85).

6 "Frente a los viejos colegas que nunca discutieron el tema ideológico por desconocerlo o por considerarlo un tabú, se plantan hoy día los sostenedores de las ideologías de cambio, e incluso un sector juvenil altamente radicalizado para el cual el marco ideológico del servicio social solo puede ser la ideología del proletariado". (Kruse, s.f., p. 34).

representan el interés de grupos sociales por construir un orden social más justo y más humano” (Moreau de Young, s.f., p. 84-85).

Reflexiones finales

En estas páginas hemos mostrado que es posible encontrar vínculos entre el proceso profesional de reconceptualización del Trabajo Social latinoamericano y el fenómeno global de la Guerra Fría, intentando examinar la dimensión ideológica y cultural de un proceso que generalmente es estudiado desde el punto de vista político-militar.

Desde esta mirada, podemos decir que la profesión del Trabajo Social, probablemente por ser una de las disciplinas que se encuentra más estrechamente conectada con la realidad social, fue permeable a los cambios en el contexto político y se vio involucrada en la lógica de disputa y confrontación ideológica propia del periodo y específicamente de la Guerra Fría como realidad sociopolítica. Lo hemos visto en el enfrentamiento de bandos y posiciones, en la apelación a proyectos modernizantes o revolucionarios e incluso en la confluencia entre etapas que se vinculan a la dinámica de intervención de Estados Unidos en la región⁷.

La reconceptualización tuvo un carácter interamericano y esa dinámica marcó uno de los periodos del Trabajo Social más ricos en viajes, intercambios académicos, publicaciones y seminarios de discusión y difusión de ideas, entre otros. Este carácter interamericano hizo que el proceso general estuviese todavía más interconectado con la dinámica global de la sociedad pues permitió mirar las confluencias y diferencias entre los países latinoamericanos. Por otra parte, también estuvo en diálogo con otras ciencias sociales, y en particular con la sociología, que asistía también por aquellos años a una búsqueda latinoamericanista comprometida con los cambios sociales⁸.

Sin embargo, no podríamos terminar este artículo sin subrayar que la relación que hemos intentado establecer no ha supuesto un vínculo unidireccional en el cual un proceso global influye en otro localizado. Varios autores han señalado que distintas

corrientes de pensamiento sobre Trabajo Social, más que oponerse, muchas veces confluían y discutían entre sí.

Muchos de los métodos tradicionales de intervención se mantuvieron, a pesar del discurso extremadamente ideologizado que llamaba a terminar con las metodologías tradicionales. Las intervenciones con casos, grupos y comunidades, y los métodos auxiliares de la planificación y la administración social fueron revestidos de un carácter utópico que era fervientemente profesado por sus defensores, pero al mismo tiempo esos trabajadores sociales fundieron lo que ya conocían con lo que creían que era novedoso. Y, como señala Gustavo Parra, al hacer una evaluación de la reconceptualización más de treinta años después, su gran legado no fue tanto la innovación teórica o instrumental, sino el haber incorporado una nueva dimensión de la intervención hasta ese momento subvalorada: la dimensión ético política.

Referencias

- AGUAYO, C. (2006). *Las profesiones modernas. Dilemas del conocimiento y del poder*. Santiago: Ediciones de la Universidad Tecnológica Metropolitana, UTEM.
- ANDER EGG, E. (s.f.). La problemática de la reconceptualización del servicio social latinoamericano. En: Ander Egg, E. y otros, *Reconceptualización del Servicio Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- ANDER EGG, E. (1984). *El desafío de la reconceptualización*. Buenos Aires: Humanitas.
- CHAMORRO, H. G. (s.f.). Hacia una reformulación del trabajo social. Aportes para la renovación de la Escuela de Trabajo Social. En: Ander Egg, Ezequiel y otros, *Reconceptualización del Servicio Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- FALEIROS, V. (1983). *Metodología e ideología del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R. (1999). *Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*. Madrid: Catriel.
- JOSEPH, G. (2004). Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los

⁷ En efecto, es posible encontrar un paralelo entre los procesos profesionales y los de intervención norteamericana en América latina, particularmente en la forma en que Westead describe esta última. Véase, Westead, O. A. (2006, p. 8-38).

⁸ En el IX Congreso Latinoamericano de Sociología que se celebró en México, en noviembre de 1969, se afirmaba: “En la fase actual de crisis y de transición hacia una nueva forma de vida económica, social y política, los países de América Latina necesitan de la colaboración crítica de los especialistas en ciencias sociales, en los diversos procesos históricos de transformación social [...] Queremos y exigimos la existencia normal de condiciones de trabajo que permitan convertir las ciencias sociales, en un instrumento de conciencia crítica, en factor de autonomía cultural y política y en un medio de lucha contra la miseria y las desigualdades sociales. Nuestro objetivo más amplio consiste en poner las ciencias sociales al servicio de los derechos fundamentales del hombre y de la creación de formas auténticas de democracia económica, social y política” (Citado en: Ander Egg, s.f., p. 11).

estudios sobre la Guerra Fría. En: Spencer, D. *Espejos de la Guerra Fría. México, América Central y el Caribe*. México: CIESAS.

KRUSE, H. (s.f.) La reconceptualización del Servicio Social en América Latina. En: Ander Egg, E. y otros, *Reconceptualización del Servicio Social*. Buenos Aires: Humanitas.

LA CONFERENCIA DE SERVICIO SOCIAL DE ATLANTIC CITY. *Servicio Social*, Año XV, 1941, N° 4, octubre-diciembre.

LIMA, B. Y OTROS (1985). La elaboración teórica del Trabajo Social en América Latina en la última década. En: *Trabajo Social en América Latina. Balance y Perspectivas*. Buenos Aires: Humanitas-CELATS.

MOREAU DE YOUNG, E. (s.f.). El Servicio Social en la perspectiva de los cambios. En: Ander Egg, E. y otros, *Reconceptualización del Servicio Social*. Buenos Aires: Humanitas.

NETTO, J. P. (1976). La crisis del proceso de reconceptualización del Servicio Social. En: Varios autores. *Desafío al Servicio Social, ¿Está en crisis la reconceptualización?*. Buenos Aires: Humanitas.

OEA (s.f.). *La acción del Departamento de Asuntos Sociales de la Secretaría General de la OEA en la atención de algunos sectores sociales*. Departamentos de Asuntos Sociales, Unión Panamericana, Secretaría General de la OEA. VI Congreso Panamericano de Servicio Social. Maracay, Venezuela.

PARRA, G. (2005). Aproximaciones al desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en América Latina. Aportes a la comprensión de la contemporaneidad del Trabajo Social. En: Ruiz, Ana (Coord.). *Búsquedas del Trabajo Social Latinoamericano*. Buenos Aires: Espacio.

SPENCER, D. (2008). Standing Conventional Cold War History on Its Head. En: Joseph, G. y Spencer, D. *In from the Cold. Latin America's new encounter with the Cold War*. Duke University Press.

TOCORNAL, L. (1941). Informa sobre Comisión de Estudios a Estados Unidos. *Servicio Social*, Año XV, N° 3, julio-septiembre.

WESTAD, O. A. (2006). *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge University Press.